Entrevista a D. PEDRO SUAU ABRAHAM

Biólogo Jefe del trabajo de campo del Instituto de Investigaciones Pesqueras del Grao de Castellón

Diseñador de las medidas técnicas del Plan Experimental de Arrastre

Palma de Mallorca, 21 de Abril de 1998.

Antecedentes.

El laboratorio del Grao de Castellón existía desde los años cincuenta, no sé ahora exactamente en que año se fundó. Yo estuve primero cuatro o cinco años en el Laboratorio de Vinaroz, de la misma provincia de Castellón, pero éste se cerró y yo pasé a Castellón donde permanecí hasta el año 72. Ambos laboratorios pertenecían al llamado Instituto de Investigaciones Pesqueras que había sido creado precisamente para el desarrollo de la pesca y, sobre todo, un aspecto fundamental: la conservación de la producción pesquera.

Entonces trabajábamos mucho, teníamos una gran ilusión en ello. Y, bueno no lo debería decir yo, pero creo que hicimos cosas interesantes. Por lo menos nosotros quedamos satisfechos de nuestra labor. Ya entonces veníamos estudiando y conocíamos perfectamente la pesca y las especies que se explotaban allí. Era una cosa... que teníamos la zona pesquera en la cabeza. Pero para esto hacía falta esos diez o doce años previos de estudio y de estar allí viviéndolo continuamente. Habíamos adquirido una serie de conocimientos que nos indicaban que algunas cosas tenían que cambiar y creíamos que, muy probablemente —no teníamos la seguridad; la seguridad no se tiene

nunca hasta que se experimenta— llevando a cabo esas modificaciones, la situación mejoraría en beneficio de los pescadores. Lo hablábamos allí, en el Laboratorio y se dijo: "Si pudiéramos hacer una zona experimental, el limitar un área y hacer mover la flota de acuerdo con unas normas, podría ser muy beneficioso". Recuerdo que aquí se inició toda la cosa y lo estuvimos comentando en un principio en conversaciones a nivel del Laboratorio.

Pero claro, nuestra actuación en principio era un atrevimiento porque íbamos a tratar con unas economías no muy boyantes, como eran las de los pescadores —sobre todo en aquel momento en que se atravesaba realmente una crisis— y eso fue lo que hizo posible el Plan Experimental. Si los pescadores hubieran estado en un buen momento, no hubieran aceptado que se hicieran cambios, pero como la situación era muy mala en los barcos de arrastre de los que muchos estaban amarrados y, como la gente no podía vivir, tenían que buscar otros trabajos. Pero sabíamos que este plan no se había hecho en ninguna parte, no. Y eso era lo que más temíamos, porque era dar un paso por primera vez, y dar ese paso tratando con unas economías no boyantes, muy críticas... Por lo tanto, cualquier fallo que pudiéramos tener podría generar efectos catastróficos en las rentas de los pescadores. Por eso, todo lo experimentábamos antes y le dábamos valor.

La implantación del Plan.

Las cosas se fueron tratando, primero en el ámbito de Castellón. Nosotros teníamos buenas relaciones con el Sindicato Provincial de Castellón, el tipo de sindicato que había en aquel entonces y especialmente con su Delegado, el Sr. Cebrián, una persona muy válida y muy positiva. Por otra parte estaba la Comandancia de Marina, naturalmente, con el amigo Masip, que fue uno de los grandes elementos tanto del Plan Experimental, como con posterioridad, de la Comisión Permanente de Pesca del Mediterráneo.

Así que, una vez planificado el ámbito provincial, se trazaron unas ideas básicas y nos dirigimos al entonces biólogo de la Dirección General de Pesca, que se llamaba **Olegario Rodríguez** y sería nuestro enlace en la Subsecretaría. Estaba de Director General de Pesca, **Ignacio del Cuvillo**, una persona también muy válida. Y lo demostró porque supo captar el significado de nuestro planteamiento y consideró que podía ir

bien. Porque me imagino que un hombre en este cargo no hubiese asumido toda la responsabilidad del Plan si no hubiese visto posibilidades de salir con éxito. **Cuvillo** propuso que tenía que tener una petición de todas las Cofradías y que cada una de ellas solicitase la implantación del Plan Experimental. No se impuso nada. Nosotros lo planificamos, lo planteamos, pero el paso definitivo lo dieron las Cofradías solicitando la implantación en aquella zona del Plan Experimental. Tras un viaje nuestro a Madrid, el Sr. **Cuvillo** nombró una Junta bajo la presidencia del Comandante de Marina de Castellón.

Empezamos a explicar el Plan en todas las Cofradías. Hay que tener en cuenta que la disposición de la costa, de los fondos y de los caladeros no respeta la distribución oficial administrativa y geográfica existente así que, se hizo necesario que entraran, además de la de Castellón las flotas de San Carlos de la Rápita, la de Vinaroz, Benicarló, Peñíscola y Burriana que trabajaban en común en una misma zona. No podíamos poner una línea por en medio porque había que hacer cosas posibles, no planes ficticios. Hablamos también con el Comandante de Marina de Tarragona, ya que San Carlos de la Rápita depende de Tarragona y hubo buena voluntad por todas partes. Con San Carlos tuvimos reuniones, no sólo en el ámbito de Junta Directiva de la Cofradía, sino a nivel de los pescadores. Aunque en algún momento se llamó "Plan Castellón" no se debe olvidar que también estaba el sur de la provincia de Tarragona.

Los domingos –precisamente así se demostraba la buena voluntad de aquellos momentos– alquilábamos un taxi e íbamos a dos puertos cada domingo. La primera visita fue a San Carlos y a Vinaroz: íbamos varios compañeros, la mitad llegaban a San Carlos y la otra mitad se quedaban en Vinaroz y cuando terminábamos nos reuníamos para comer y hablábamos, a la siguiente vez fue Benicarló y Peñíscola, donde hacíamos lo mismo y al final Castellón y Burriana. En cada sesión había mucha gente, muchos pescadores y muy interesados. Ya digo que un elemento fundamental favorecedor del Plan fue la situación en que estaban. Creo que se veían en una situación que decían: "Bueno, no podemos empeorar". Era verdad, había que pensar en esto, había una crisis muy fuerte y la gente no podía vivir. Esto fue lo que nos hizo arriesgar, ya digo, con el pensamiento de que las cosas iban a ir bien.

La vigilancia.

A su cargo estaban los celadores y los contramaestres, como **Don Manuel**, y con mucho interés medían mallas, entraban de improviso en las embarcaciones en los momentos más inesperados y medían y cortaban copos.

La vigilancia era muy necesaria, incluso **Masip** embarcaba él mismo como los contramaestres. Entraban por la noche en los barcos de pesca y cuando llegaba la tripulación a las seis de la mañana salían y se capturaban barcos. También se vigilaba en tierra, especialmente cuando las vedas, se les hacía descargar al llegar los barcos a tierra. En este caso lo que se vigilaba era que las embarcaciones no pasaran a la zona de crías y aquí sí que tuvimos muchas quejas de los pescadores. Pero todas esas cosas son lógicas y esto demuestra más el valor de lo que se hizo porque no fue coser y cantar, fue una cosa que costó mucho.

La Junta Consultiva.

El Sr. Cuvillo nombró una comisión, como he dicho antes y nos reuníamos mensualmente en la Cofradía de Castellón. Estas reuniones las presidía el Comandante de Marina y acompañándole el Segundo Comandante, que era Masip, además estaban presentes los Ayudantes de Marina de la provincia de Castellón –entonces había en Burriana y en Vinaroz–, el Ayudante de Marina de San Carlos de la Rápita en representación de Tarragona, los Patrones Mayores de las Cofradías de Pescadores, los representantes de los Sindicatos Económico y Social y los biólogos, que éramos los que guiábamos al fin y al cabo el Plan. La responsabilidad era de todos pero fundamentalmente nuestra por ser quienes proponíamos las normas.

Nosotros teníamos una subvención de la Subsecretaría no muy grande, luego puso a nuestra disposición una furgoneta con un chófer del parque móvil. Trabajamos con esta ayuda de la Subsecretaría y el apoyo de todos, porque la Comandancia de Marina estaba volcada, estaba muy interesada. Los sindicatos también, con **Albiol** en la parte económica y Martí en la social. Su interés era lógico, pues hemos empezado diciendo que se trataba de unas economías muy deficitarias.

En la Junta Consultiva yo era el que llevaba todas las estadísticas y el encargado de elaborar las gráficas que se colgaban en las paredes del Laboratorio y cada mes presentaba las estadísticas ante el resto de personas de la comisión. Y tenía todo en la cabeza. Todo. Hasta las gráficas las hubiera dibujado de memoria. Luego en la Subsecretaría se editaban las publicaciones donde íbamos presentando cada año la evolución y los resultados obtenidos. Y este hecho le dio un valor, porque se publicó en la revista que se tenía que publicar, que estaba dirigida a los pescadores y llegaba a las bibliotecas de las Cofradías. También se publicó en revistas extranjeras, pero lo fundamental era que llegara a los pescadores y que se despertara el interés hacia el Plan Experimental.

Yo recuerdo cuando valorábamos el rendimiento de las mallas. Colocábamos por tallas los peces que habíamos cogido en una malla y calculábamos su valor en la lonja: "el total de esta pesca sería tantas pesetas". Es una cuestión económica y nosotros la tocamos y fuerte, porque nos jugábamos mucho. Valorábamos económicamente el producto de la pesca, no sólo biológicamente. Entre las relaciones usuales que dábamos en la Junta, estaban los pesos de pescado de las especies más importantes y en la Cofradía nos daban los precios, así que teníamos que "esto ha producido tantos millones" y todo eso lo comparábamos con un año o dos antes del Plan Experimental. Nosotros éramos muy conscientes de todo.

Respecto a la Comandancia de Marina tengo que decir que dentro de sus posibilidades, que tampoco eran grandes, sacaban fuerzas de flaqueza. Es más, en cuanto decía que quería hablar con el Comandante, yo era inmediatamente recibido por él. Porque a veces tuve problemas en la lonja donde pasaba buena parte del día viendo las ventas y los desembarcos.

Había una gran identidad de criterio. Además, éramos un número reducido de personas y no podía haber grandes discrepancias porque era un grupo muy unido y con unos puntos de vista idénticos, así que después de comentar y tratar los diversos temas se formaba una unidad de criterio.

La labor científica.

En aquellos tiempos la investigación científica en el mar no contaba con medios suficientes y sacábamos el dinero como podíamos a base de salir en barcos de pesca. Embarcábamos con los pescadores, ellos hacían su faena y nosotros estudiábamos: tomábamos medidas a bordo y luego nos llevábamos las muestras al laboratorio. La Subsecretaría nos dio una subvención en el periodo del Plan Experimental, con la que nosotros podíamos pagar a la embarcación. Le dábamos una cantidad igual a la media que ellos solían sacar diariamente y nosotros nos quedábamos las muestras de pescado. Algunas veces venían pescadores y nos ayudaban a hacer los montoncitos "ché, xiquet, mira el que fan". En Vinaroz los pescadores nos ayudaban mucho. La Junta del Puerto de Castellón nos cedió un local bastante grande en este puerto que luego nos sirvió para las instalaciones de la cría de langostino y allí llevábamos el pescado. Al día siguiente parte del pescado se vendía —los compradores sabían que era del día anterior— y el dinero que se sacaba era para el Plan. Como todo lo que se había cogido que no era reglamentario se llevaba al asilo, venían unos viejecitos y se llevaban unos cubos llenos.

Yo en este momento ya no recuerdo las normas, eran cosas bien estudiadas que habíamos trabajado mucho tiempo y conocíamos perfectamente. La protección de las criazones es básico para el mantenimiento de las poblaciones, porque no hace falta una gran cantidad de adultos para mantener la población, ya que tienen una puesta muy grande y por lo tanto se garantiza que la próxima generación estará abastecida. En realidad lo que interesa para generar rendimientos y obtener beneficios –no solamente económicos, sino también de tipo alimenticio– es que haya una producción elevada. Entonces se trata de aprovechar los recursos alimentarios del mar y esto se consigue protegiendo las crías y pescando los adultos, pues como en el resto de los animales, en esta edad es cuando se consume más cantidad de alimento y no se transforma en biomasa.

Las vedas.

Una de las cosas básicas y que se hizo desde el primer momento fue el cambio de la veda, porque habíamos comprobado que estaba al revés justamente de lo que convenía:

la veda se abría en el momento en que la cría estaba en la zona y se hacían destrozos. Efectivamente, este fue el primer gran éxito, que se demostró cuando levantamos la nueva veda y se vio claramente que había una cantidad importante de pescado. Incluso hubo que regular las salidas porque había mucho pescado, para que no se cogiera todo de una vez. Entonces la Cofradía tenía preparados camiones para distribuirlo mejor y para mejorar la comercialización. Ya le digo, el primer día, cuando llegaron los barcos a la lonja en varios sitios nos dijeron que se oyeron los gritos de "viva los biólogos". Esto te satisface, pero sobre todo te tranquiliza, porque lo importante eran los resultados.

Durante la veda total en aquel entonces no había ninguna subvención. Los barcos de arrastre paraban. Algunos, hay que decir que por costumbre, cuando venía la temporada del cerco dejaban el arte de arrastre y utilizaban el cerco. Esto ya te quitaba una parte de la flota que se quedaba parada; además, necesitaban mucha tripulación porque en los de arrastre sólo iban 6 ó 7 personas, pero para el cerco iban 14 ó 15 ó 20 tripulantes. Lo más negativo podía ser en los barcos que sólo iban al arrastre y decían que los cables y todo el aparato en conjunto se oxidaba.

Tuvimos problemas con Baleares. Porque durante la veda había unos barcos que iban a pescar a Baleares y entonces decían: "si hacen veda allí, que la hagan aquí también". Pero no tenían razón, porque solamente se autorizó a los que por costumbre en esta época despachaban para ir a pescar a Baleares. Antes de empezar el Plan, se pidió a todas las Cofradías una relación de los barcos que tenían esta norma y lo tuvimos muy en cuenta. Si seguían la costumbre de siempre, ¿por qué no?.

Las mallas.

Y entonces ya pasamos a otras cosas, a las mallas, precisamente siempre con vista de proteger a la criazón. Había que poner las mallas más grandes. Nosotros habíamos hecho estudios de mallas y habíamos comprobado que la malla adecuada era la de 20 mm. Pero, como hemos dicho antes, al trabajar con unas economías muy limitadas, sabíamos que en aquellos momentos no podían dejar de capturar ciertas cosas porque se quedaban sin nada. Entonces la malla se cambió en dos pasos: primero una de 18 mm. de lado, no sé si fue un año o dos, de forma que la talla media del pescado fue incrementándose y después se pasó a la de 20. A los pescadores esa era una de las

medidas que más les costaba cumplir y en realidad tiene su explicación: ellos lo que quieren es coger el máximo y si ven que por la malla se les escapa algo que podía ser suyo, es lógico ¿no?, es una reacción bastante humana que no les pareciese bien. Pero sí aceptaron.

Claves del éxito del Plan.

Fueron las personas y fueron las circunstancias, el conjunto fue lo que hizo posible esto. No se obligó a nadie.

Nosotros teníamos mucha relación personal con los pescadores. Cuando estaba en Vinaroz, los domingos iba a oír el partido con los pescadores, iba a su casa y luego íbamos a tomar café y hacíamos tertulia. Era una vida en común y nos tratábamos como amigos y compañeros.

Fundamentalmente está la enseñanza de que con unas medidas adecuadas, se puede arreglar una pesquería. Pero que no se arriesgue nadie a hacer las cosas a ciegas, que hay que conocer muy bien todo, en el sentido de que puede haber unas ciertas diferencias ambientales. Hay que conocer perfectamente la pesquería y para esto tienes que estudiarla previamente.

La no-continuidad.

Se pretendió que el Plan continuara con la Comisión Permanente de Pesca del Mediterráneo para, de alguna forma, extenderlo a todo el Mediterráneo y hubo una serie de normas. Incluso la Subsecretaria de Pesca creó unas comisiones con el intento de extender los conocimientos adquiridos. Pero se enfrió y le faltó ese impulso que salía de algún sitio. Cuando voy a Vinaroz, todavía me comentan: "¡qué falta nos haría volver a hacer aquello!". Las circunstancias fueron únicas.

Anecdotario.

Yo recuerdo de aquellos momentos que las madres que se quejaban en "la panderola", que era un trenecito que iba de Castellón al Grao, porque no tenían para comprarle unas alpargatas a sus hijos, era muy lamentable. Esto fue lo que precisamente nos dio el

empujón a nosotros, porque era muy expuesto. Si hubiéramos fracasado, no solamente nosotros lo hubiéramos hecho sino toda la filosofía que proponíamos. También hay que pensar que nosotros decíamos en alguna ocasión: "Acabaremos con los pies en alto: o colgados o encima de un pedestal".

Yo recuerdo que una vez, estando en Vinaroz, los pescadores nos pidieron un informe para llevar a Madrid, para defender su oposición a las mallas. Nosotros hicimos unas pruebas en aquel puerto y fue tan precipitado que trabajamos hasta tres de la madrugada en el laboratorio y dejamos el informe en el bar "Rosales" en la plaza de Vinaroz que estaba abierto toda la noche y el Patrón Mayor tenía que recogerlo por la mañana. Desgraciadamente el informe era totalmente negativo para lo que ellos querían defender.

En la parte que se refiere a toda la cuestión del pescador, yo tengo un recuerdo inmejorable y me lo llevaré conmigo, ¡grandes personas los pescadores!. Tienen sus cosas ¿y quién no? pero tienen un fondo extraordinario. Yo viví unos años muy buenos con ellos. ¡Las comilonas que nos hacíamos a bordo, recién sacado el pescado y lo bien que estábamos sentados en el suelo, poniendo el pan y el pescado encima!. Era fabuloso, ¡qué buenos años!.

Recuerdo que el primer año que teníamos la veda se puso un temporal muy grande y estábamos con una duda porque el temporal podía modificar la situación en el mar. Así que nos reunimos en el Laboratorio, se expuso el asunto, se vieron los pros y los contras y se decidió que se seguía adelante. Esto no trascendió, quedó entre nosotros. Aguantamos la veda hasta la fecha y fue bien. Pero este temporal nos hizo dudar bastante porque no eran las circunstancias normales que nosotros teníamos estudiadas. El temporal alteraba la situación del mar y, por tanto, podía alterar el comportamiento de los peces en un momento crítico y entonces pensamos: "si fracasamos este año, ya no lo hacemos más".

Difusión del Plan.

En todo el Mediterráneo se habló del Plan Experimental, estaban encantados ya que eso repercutía en su buen hacer. En el extranjero, yo estuve sobre todo en la FAO. Presenté

el programa y causó mucho impacto. Mantuve mucha correspondencia con directores de laboratorio, me consultaban y preguntaban detalles. Tuve que llevar los medidores que habíamos utilizado. Bueno, se habló mucho.

Durante la época de la Comisión Permanente del Mediterráneo nos reunimos en Palma y en Ibiza, en Vilanova y en Barcelona, en Castellón. En fin, cada año nos reuníamos en un sitio. Se presentaba el programa para el año siguiente y allí había mucha gente, porque venía gente de todas las Cofradías de todo el Mediterráneo. Luego se fue extendiendo y se creó una comisión similar a la del Mediterráneo en el Norte de España.